

COMEDIA FAMOSA.

MANASES,
REY DE JUDEA.

DE DON JUAN DE OROZCO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Manaser, Rey de Judèa.



Esaias, Profeta.



Dina, Graciosa.

La Reyna Mefelemner.



Daniel, Sacerdote



Un Angel.

Emanuel, Galàn.



Idolatra.



Musica, y Acompa-

Zelfora, Dama.



Judas, Gracioso.



ñamigato.

JORNADA PRIMERA.

Salen Zelfora, Dina, Emanuel, y Esaias
llorando.

Eman. Padre, y señor, què tristeza,
en demonstracion llorosa,
essà nieve de tus canas
de aljofar viviente borda?

Zelf. Serena el mar de tu llanto,
que entre tan tristes zozobras,
aumentando lo que sientes,
no te alivia lo que lloras.

Eman. Habla à Emanuel tu hijo.

Zelf. Habla à Zelfora, su esposa.

Eman. Declara el mal que te oprime.

Zelf. Di la pena que te ahoga.

Esai. Ay, hijos, què triste fuerter!

Eman. Que en suspension tan pensosa,
con mysterioso silencio,
prision à tus labios pongas.

Zelf. Di la ocasion: :: **Em.** Di la causa: ::

Zelf. De tu mal. **Eman.** De tu congoxa.

Zelf. Porque mi amor la divierta.

Eman. Porque mi fee la socorra.

Esai. Ay, hijos, que es imposible!
que es de fuerte la ponzoña,
que dentro del pecho abriga
el dolor que me apasiona,
que no he de poder deciros
la causa tan afrentosa,
que à estas lagrimas me obligan:
que aunque referirla aora
intente el labio piadoso,
han de vltrajarme de forma
tan injuriosas razones,
que se me han de bolver todas,
sin poderlas pronunciar,
al pecho desde la boca.

Eman. Pues anima tu dolor,
y vierte yà la ponzoña,
que en el corazon te oprime,
que las dilatadas horas,
que en el pecho la detienen,
para que te maten sobran,
y asfiendote mas tiempo,

Manases, Rey de Judèa.

que el instante en que le arrojas.
Zelf. Tu dolor es nuestra muerte,
con el nuestra vida acortas,
matenos el defengaño,
que en dilacion tan costosa,
mas dura muerte es la duda,
que en suspensiones ahoga,
que el daño que nos previene
desdicha tan rigurosa.

Esai. No es de peligros humanos
la causa que me provoca
con el dolor al silencio,
ofensas son injuriosas
de Dios las que no os refiero,
vltrages son tuyas todas
estas ansias que publico,
y temo que las conozca
el mundo, que ofensas tuyas,
aun repetidas me enojan:
que aviendo de ser preciso
referir la maliciosa
intencion de vn Rey tyrano,
que con blasfemia se arroja
à despreciar de su Dios
las justas misericordias;
parece que al referirlas
se duplican en mi boca.
Pero si quereis oir
las maldades mas notorias
con que los Cielos se irritan,
aunque venganza no toman,
dando plazo à sus delitos,
que sus piedades malogran,
escuchad. Eman. Prosigue, pues.
Zelf. El alma lo espera absorta.
Esai. Manases, Rey de Judèa,
de vida tan licenciada,
que su rigor tiraniza
el Imperio que le toca.
Tan olvidado de Dios,
que aun à su misericordia
la obscurece con blasfemias
(Cielos, que sobervia loca!)
No ay deliro, no ay torpeza
à quien yà no haga lisonja,
despenados los sentidos,
porque el discurso le roban.
No ay crueldad que no cometa,

errores que no propongas
tanto, que aun los mismos vicios,
ò se cansan, ò se estorvan.
Y como sus pensamientos
son los que engendran sus obras,
con el alma se enfurece
el instante que està ociosa.
Con la luz que dan los Cielos,
perdido, y ciego se enoja,
que es condicion del pecado
deleytarse con las sombras;
si alguna virtud descubre
en los de su casa propria,
como es luz, mata à su dueño,
porque à sus ojos se esconda.
Aborrece (què impiedad!)
à Meselemner su esposa,
porque teme à Dios, ofensa
con que su despecho compra.
Y por colmo à tantos males
(aora, hijos, aora)
al Templo de Dioses falsos
enuò con barbara pompa,
intenta (què ciego error!)
pretende (què intencion loca!)
procura (què sacrilegio!)
qui re (què maldad notorial)
hacer torpes sacrificios
à estatuas mudas, y sordas,
donde el demonio preside,
vsurpando à Dios la honra.
Como es posible, Señor,
que los Cielos no se rompan,
mostrando con el estrago
la Magestad que osregonan
Mas si por piedad divina
en vuestra palabra cobran
la firmeza que sustentan,
como el resplandor que gozand
dadme el sentimiento à mi,
mis ruegos, Señor, los oyga
vuestra justicia, que vn bruto
sus torpes intentos logra.
Y si lagrimas humildes
las mayores culpas berran,
yà, por el Rey obstinado,
mis tristes ojos las lloran.
Pueda mi llanto con vos,

pues

De Don Juan Orozco.

pues à vuestro nombre importa,
que vna mentida deidad
no os quiera vsurpar la gloria.
Idolatra fue su abuelo,
su padre ante vos se postra,
Catolico, y obediente;
pero esta es la poderosa
violencia del mal exemplo,
que lo mas lexos apoya,
y lo mas cercano olvida,
porque su maldad lo ignora.
Lo que siento (llanto mio)
como sin fruto me ahogás,
que estès adonde aprovechás,
y saltés donde no importas.
Pero si es culpa el descuido
en la que al Cielo le toca,
primero es Dios que el peligro,
en el mi fee se conozca.
Entrarè al profano Templo,
donde sus estatuas todas
las resolverè en ceniza,
que llevo à Dios por custodia.
Los simulacros mentidos
de deidades fabulosas,
las ha de abrafar mi Fè;
que basta à mudar las rocas.
Huyan del barro, y la piedra
los espiritus que informan,
bultos, que idolatra el mundo,
efigies, que el mundo adora.
Y à las mansiones ardientes,
donde tormentos se lloran,
donde gemidos se escuchan,
y adonde penas assombran,
huyan de mi voz vencidos,
y en sacras aras devotas,
à solo Dios se le ofrezca.
Fè pura, en limpias aromas.
Que si en verdad tan segura,
que si en accion tan dichosa
diere la vida al cuchillo,
al fuego, y cordel, que gloria
podrà igualarse à la mia,
que en vuestra alabanza goza
privilegios de inmortalè
La mas larga vida es corta
para eternidades vuestras,

que quien os ama, las logra.
Quien muere por vos, las vive;
quien os sacrifica, os honra;
quien os obedece, os sirve;
quien os bendice, os adora;
quien os busca, se eterniza;
y el que os teme, se corona.

Em. Mira en la accion que te empeñas.
Zelf. Mira el riesgo à que te arrojas.

Esai. Hijos, no ay riesgos que tema,
donde està de Dios la honra.

Eman. Pues yà que te determinas,
señor, es deuda forzosa
que los dos te acompañemos.

Zelf. A las iras rigurosas
del Rey ofrezco mi vida.

Esai. Pues venid, porque conozcan
los auxilios que consiguen
los que al Dios eterno adoran.

Em. Vamos à morir por el.
Zelf. El nos logra esta victoria.

Esai. Yà la tenèmos segura.
Em. Pues la brevedad importa.

Esai. Y sepa el mundo que soy
el Defensor de la Gloria.

Vanse, y quedase Dina.

Din. A Judas tengo escondido,
yo he de apurar la verdad,
que no sè que novedad
oy à casa le ha traído.

Judas?

Saca la cabeza Judas por entre los dos
paños del teatro.

Jud. No me determino.

Din. Pues por què?

Jud. Temblando estoy.

Din. Acaba, que Dina soy.

Jud. Pues Dina, yo no soy dino.

Fueronse? Din. Si.

Jud. Y al encuentro
pienso que los he sentido,
porque segun lo que he oido,
tambien se han ido acà dentro.

Din. Que en ser gallina ayas dado?
siempre miedo has de tener?

Jud. Yà no tengo que temer,
que los temi adelantado.

Din. No conoces que es baxeza?

Manases, Rey de Judèa.

Jud. Ya conozco que lo es;
pero siempre el sacar pies
tuve por mejor destreza.
Siempre al huir me remito;
aqueste, Dina, es mi voto,
que aunque Hebreo, muy devoto
foy de la Huída de Egipto.

Din. Pues por què con mano escasa
traes espada? *Jud.* Es prenda real.

Din. No la sacas? *Jud.* Si hago tal
quando la faco de casa.

Din. Bien tu flaqueza se pinca,
nunca has reñido con ella?

Jud. Mira, es verdad que es doncella;
pero yo la he puesto en cinta.

Din. De modo, que eres paciente?

Jud. Siempre, Dina, fui sufrido.

Din. Acotote por marido.

Jud. Sufro mas que vn pretendiente,
y tanto, que si vn tyrano

bofetón me dà, yo al vello
dirè, que no quiso hacello,

y que se le fue la mano.

Din. Este sufrir me combida,
y yà te pienso querer.

Jud. Si por dinero ha de ser,
no tengo vn quarto en mi vida.

Din. Tan pobre estás? lindo humor!
pues le falta el interès,

escucheme, que esta es
la cartilla de mi amor.

El galan que me quisiere,
siempre me regalarà,

porque del se me darà,
lo mismo que se me diere.

Jud. Pues interessada mia,
demos en esto vn remedio,

mi racion es real y medio,
quiereme vn real cada dia.

Din. Dessa suerte, yo me inclino,
en amor con razon espera,

Manas. Calle el suave acento,
que à mi me ofende, regalanda el viento,
que mi Real decoro
se lisongea del clarin sonoro;
que à los Dioses Sagrados,
oy en nuevos Altares colocados,
sacrificar les pienso.

porque soy vna cordera;
llevada por buen camino;

Jud. No me ha parecido mal;
pero segun lo adverti,
buen camino para ti
es solo el camino real.

Din. Mas no diràs con què intento
à visitarme has venido?

Jud. El Rey, Dina, està perdido
(mas su esperanza dà al viento)
por tu señora, y asì,
vengo à traerla vn villete.

Din. Luego tu eres alcahuete?

Jud. Pues no lo aprendi de ti?

Din. De esse modo en los comercios
de amor, que facilitamos,
con este oficio nos damos
los dos al diablo por tercios.

Jud. Yo me escondi por el viejo;
mas si quieres negociar,

tu, Dina, me has de ayadar
con tu industria, y tu consejo.

Din. Ay, Judas, temo el azote.

Jud. Pues no tienes que temer,
porque èl te harà muger,
dandote muy lindo dote.

Din. Mi pecho se determine,
aquì no ay mas que advertir.

Jud. Pues, Dina mia, à embestir
para que el Rey se Entarquine.

Din. Vete, pues.

Jud. Y mi amor, duermes?

Din. No es posible. *Jud.* Eso me asina.

Din. Soy firme, porque soy Dina.

Jud. Pues dinate de quererme. *vas.*

*Sale Manases, y la Reyna Meselemmer,
y Músicos, cantando.*

Mus. Manases, Rey de Judea,
el poderoso, el invicto,
à sus Dioses soberanos
viene à ofrecer sacrificios;

De Don Juan Orozco.

en religioso culto, sacro incienso.

Reyn. Què impiedad! què rigores!
quien viò en Judèa escandalos mayores?

Manas. Como el cèlebre dia,
que mas engrandeciò mi Monarquia,
no celebran tus ojos,
eclipsados de ceños, y de enojos?

Ay pesar, que turba pueda el contento
de mi Reyno, que atento
al culto, que venero,
teniendo à Apolo por el Dios primero,
sigue la aclamacion de mis verdades,
que con falsas piedades,

Esaias condena,
siendo mi gloria causa de su penar

Reyn. Señor, vuestras acciones
son causa principal de mis pasiones;
pues con impulso ciego,
à Amon, tu hijo, passas por el fuego,
que idolatra (què mal mi amor corrijol!)
aun no reservas à tu proprio hijo,
y el silencio la quexa en mi ha guardado,
temiendote en tus iras indignado.

Man. Què es indignar, pues de mi pecho viano
pudò triunfar jamàs afecto humano?
pues si yo me enojàra,
la tierra, allà en su centro, no temblàra?
el ayre, entre gemidos, no temiera?
el agua, su corriente no perdiera?
el fuego, entre cometas refulgentes,
no arruinàra sus paramos ardientes?
pues à mi enojo atentos,
obedecen agua, tierra, fuego, y viento.
Que si indicios tuviera.

de llama, que mis iras encendiera,
arrojàra, entre aromas abrássados,
hijos, muger, pacientes, y criados.
Ea, entrad en el Templo, y obedientes
sacrificad en cultos reverentes
las viéctimas, que tengo prevenidas,
de quien las aras quedaràn teñidas.

Reyn. De lo intimo del Templo, con violencia,
el Sacerdote sale à tu presencia.

Sale Daniel, Sacerdote idolatra.

Dan. Señor, si ver desear
las acciones mas barbaras, mas feas,
esse falso Esaias :::

muriendo estoy de las congoxas mias!

Manafes, Rey de Judea.

con injustos enojos:
arrojando estoy llamas por los ojos!
hazer intenta agravios,
no caben mis razones en mis labios!
à tus Dioses Divinos:

(ò, baxen de sus tronos cristalinost)
con sacrilega mano,
el culto les profana soberano:
què furia! què pesares!
tus Idolos echò de los Altares.

Venga, señor, tan afrentoso agravio;
pues injuria su labio
publicamente tu Real decoro,
y en afrenta infiel del Dios que adoro,
tu Reyno escandaliza,
y à costa de tu injuria, se eterniza.

Manaf. Calla, detèn la voz, que tus acentos
son harpones violentos,
que penetran mi pecho,
de tantas flechas al rigor deshechos;
Esaiás se atreve,
(temblando el Orbe de vn impulso leve
de mi brazo enojado)
al culto de mis Dioses venerado?
Vivea los justos Cielos,
que en crueles rigores, mis desvelos
se han de emplear, hasta que dèn furiosos
castigos à sus delitos afrentosos:
vengare sus injurias desta fuerte,
yo mismo he de entrar à darle muerte.

Sale Esaiás, y ponese de rodillas ante el Rey.

Esai. Yo postrado à tus pies la solicito.

Manaf. Este es mayor delito;
y pues mis Dioses sacros
derribas de sus altos simulacros,
deste modo, enemigo,
à mis plantas tendras justo castigo.

*Arrojale en el suelo, ponese encima, y saca la
espada para matarle, y sale Emanuel
y Zelfora, que le detiene.*

Zelf. Señor, detèn las iras
con que à la muerte de vn anciano aspiras.

Eman. No logres tu rigor en vn rendido.

Manaf. Zelfora, tu mi enojo has suspendido;
yà de matarle dexo,
que me templò la colera el despejo.

Esai. No es lisonja à mi pecho lastimado,

De Don Juan de Orozco.

escusarme del riesgo anticipado,
pues diera mi vida en firme indicio
al verdadero Dios en sacrificio.

Manaf. Solo es Dios verdadero
el Planeta mayor, mayor Lucero,
que cada dia en palidos desmayos,
Fenix muere, y renace de sus rayos.
Al Sol, que con su luz el Orbe baña,
sus matices le debe esta campaña;
al Sol deben alientos à porfia,
la flor, la fuente, el prado, el ave, el dia.
La rosa, que en su cuna de rubies,
desplegando las hojas carmesies,
haciendo alegre salva
en el regazo candido del Alva,
con eloquencia muda,
paxaro de la selva le saluda;
parece, que al nacer con pompa breve,
le paga los matices que le debes;
como à Dios le venera en triunfo grave,
y con olor suave,
el viento atemoriza dignamente,
siendo ante su luz luciente
sacrificio, y perfume,
que poco à poco à sus rayos se consume.
Las estrellas, que à rayos participan
las luces, que anticipan
à la nocturna sombra,
de quien la vaga redondèz se assombra,
rindiendose à su luz la competencia
con decoro fiel de su presencia,
à mas veneracion con dulce salva,
se retiran, y quando alegre el Alva
à su Real decoro,
candida le previene cuna de oro,
porque èl sale, se esconden, y aunque yace,
todas se raueren, porque Apolo nace.
Las heladas corrientes
de las sonoras fuentes,
que en prision embargadas
del yelo las vè el prado aprisionadas,
aunque yà las condena
el tiempo à aquella frigida cadena
en que estàn suspendidas,
para lograr las vidas,
se valen del indulto peregrino
de la presencia de su Rey Divinos;
y desatadas à sus rayos bellos,

Manases, Rey de Judea.

libres corren por ellos,
que como Rey, que su grandeza ampara,
libra de muerte a quien le vè la cara.
Las mas sonoras aves
le recuerdan con muscas suaves,
y en compases sonoros
Rey le celebran en festivos coros,
hasta que llega la funesta sombra,
y haciendo al mar alfombra,
qual Aguila Real de ardientes plumas
en el nido diafano de espumas
la madexa reclina,
y en corriendo la noche la cortina
en el silencio profundo,
porque el Sol duerme, calla todo el mundo;
Pues si vès, que con rifa lisongera,
por su Monarca el dia le venera;
pues si vès, que le cantan
los paxaros, que al Alva se levantan;
los arroyos, y fuentes,
que delatan sus vidrios transparentes;
el prado, que en si mira
los ambares nativos, que respira;
la rosa, que los nacares despliega,
baxèl purpureo, en que su luz navega;
las estrellas, que viven
del sagrado esplendor, que dèl reciben:
què te admiras, que yo, con grave culto,
erija Altares à su sacro bulto?
y que siga las huellas
de flores, fuentes, paxaros, y estrellas?
Entrad, pues, y con triunfo mas festivo
se logre el sacrificio que percivo,
que en venganza de tanto atrevimiento,
mi aplauso ha de crecer à su tormento.

Reyn. Què injusta tyrania!

Eman. Què barbara porfia!

Zelfor. Què ciego precipicio!

Esai. Què ingratitud, à tanto beneficio!

Manaf. Seguidme todos.

Esai. Tente, Rey injusto.

Manaf. Nadie replique à mi precepto justo.

Esai. Mira, que a Dios ofendes.

Manaf. En vano mi rigor vencer pretendes.

Esai. Mira, que su poder eterno irritas.

Manaf. Sin fruto persuadime sollicitas.

Esai. Teme al Dios de Israel, que es verdadero.

Manaf. Ni temo su Deidad, ni la venero.

Esai.

De Don Juan de Orozco.

Esai. Aguarda su castigo.

Manaf. No puede ser, estando yo conmigo.

Esai. Pues à su brazo la venganza dexo.

Manaf. Cantad: matadme à penas esse viejo.

Buelven à repetir la copla, y vanse, que-

dando Esai, Emanuel, y

Zelfora.

Esai. Señor, que aquesto permitan
vuestras piedades eternas!
como el castigo detienes?

Eman. Como tu rigor no llega?

Esai. Yà, en profana adoracion,

sus falsos Dioses venera,

y todo el Pueblo le sigue

con imitaciones ciegas.

Mas es, que su obstinacion,

el escandalo que dexa,

que à las culpas que comete,

las de los otros se aumentan:

pues para quando sus rayos

guarda essa luciente Esfera?

Mas como yo con mi llanto

no provoco essas supremas,

que la gobiernan, y rigen

divinas inteligencias?

Caygan rayos que le abrasen,

aborte el ayre centellas,

que entre sacrilegos tantos

en ceniza se resuelvan.

Desata, Señor, tus iras,

lluevan tus rigores, lluevan

castigos para su culpa,

estragos para su pena.

Suena dentro ruido de tempestad.

Eman. Yà, al aliento de tus voces,

parece que titubèa

essa maquina Celeste

que en tempestades se quiebra,

Zelf. Yà, à lo ardiente de tu zelo,

à horrores se desquaderna

esse Libro, en quien escribe

la Divina Providencia.

Dentr. Las Esferas se desatan,

el Templo todo se anega,

libremonos del peligro.

Sale Judas.

Jud. Fuego de Dios como trueno,

medio Cielo se desgaja,

y es divina providencia,
que està Dios lloviendo chuzos
en tiempo que ay tantas guerras.

Eman. Judas, què es del Rey?

Jud. No sè,

allà dentro anda la grezca.

Eman. Donde vàs?

Jud. Yo me escurro,

que no quiero que entre puertas

me suceda à mi vna mala,

pues el Cielo la hace buena.

Zelf. Vamonos de aqui, *Esai.*

Esai. Aguarda, detente, espera,

que Manases sale huyendo.

*Sale Manases huyendo, y cae à los pies
de Esai.*

Manaf. Valgame la piedad vuestra,

sagrados Dioses: mas como

me permitis essa afronta?

Esai. Ha! como Tyrano Rey,

tus crueldades se sujeran

à mis justas humildades

entre sus locas sobervias.

Levantase.

Manaf. Que esto mi rabia permita!

que esto mire mi impaciencia!

pesa el furor, que oprimido,

dentrò del pecho rebienta!

Zelf. Mucho su injusticia temo.

Eman. Yo recelo sus violencias.

Sale la Reyna.

Reyn. Esposo, señor, no miras

los peligros que te cercan?

los riesgos que te amenazan,

y las ruinas que te esperan?

y todo en castigo, todo

en venganza de la ofensa,

que al grande Dios de Israel

hacer en el Templo intentas.

Reduzcanse tus errores,

aplaquense tus sobervias,

y adora al Dios verdadero,

pide à su piedad clemencia.

Templen tus ruegos sus iras,

B

I

Manases, Rey de Judèa.

si à su Sacra Omnipotencia
suspender quieres el golpe,
que aan con su amor amedrenta.
Esai. Esto, señor, te conviene.
Zelf. Mira, que al riesgo te acercas.
Eman. Señor, estima el aviso,
pues no dudas su evidencia,
no el consejo de tu esposa
tus errores desvanescan.
Man. Qué es lo que decís, villanos!
solo es la Deidad suprema
de Apolo la que venero,
quien manda, rige, y gobierna,
y quien en venganza suya
tantos rigores obtenta.
Todo este asombro, este horror
à que el mundo titubèa,
es castigando la culpa
de mi piedad desatenta:
pues viendo que este villano
con sacrilega indecencia,
derribò de sus altares
sus imagenes eternas;
de injusta piedad movido,
no he castigado su ofensa.
Mas porque se desagravie
su sacra Deidad, y tengan
el castigo que merecen
sus obstinaciones ciegas.
Ha de mi Guarda, soldados,
matadlos, al punto mueran,
y à este profanado suelo
su sangre esmalte las piedras.
Esai. Rendido la muerte aguardo.
Eman. Ya à tu lado la defea
tu hijo Emanuel, por lograr
la corona que te espera.
Manas. Matadlos, pues; pero yo,
por satisfacer las quejas
de mis Dioses, en sus cuellos
verè la espada sangrienta:
mueran al impulso mio.
Reyn. Detente, señor, què intentas?
si el humilde ruego mio
puede vencer la violencia;
no en el justo zelo suyo
precipites la fiereza
del golpe cruel, que amaga

tanta ruina à su inocencia.
Zelf. O en mi pecho, que rendido,
con mas promptitud espera
la execucion de tu brazo,
logra el furor que te empeña.
Reyn. Señor, la piedad te obligue.
Zelf. Señor, mis ruegos te muevan.
Reyn. Baste pedirlo tu esposa.
Zelf. Mi humilde afecto te venza.
Manas. La primera vez ha sido,
que à los ruegos de la Reyna
(mal oídos de mi afecto)
se ha rendido mi impaciencia;
pero què importa el vencerme,
si no me temple por ella?
que al venir acompañadas
sus voces de la belleza
de Zelfora, à quien adoro,
y à quien obligar desean
entre sus tibios desdenes,
mis amorosas finezas,
ha deshecho, como el Sol,
del furor las nubes densas,
que en mi pecho congelaron
de mis Dioses las afrentas.
Y así, aunque falte al castigo,
que su venganza me ordena,
no dexa de obedecerles,
que si por su providencia
es Zelfora la que al alma
los movimientos gobierna,
ella es quien en mi lo hace,
que yo por mi no lo hiciera.
Ya estàn los dos perdonados.
Reyn. Edades vivas eternas.
Zelf. Tu Imperio el Cielo dilate.
Manas. A esta voz se lo agradezcan.
Esai. Yo no, pues con esta muerte
el mayor triunfo adquiriera.
Eman. Yo, à tu imitacion, lograra
la corona mas excelta.
Manas. Pero, pues no han de morir,
porque su delito tenga
algun castigo, y los Dioses
menos lugar à la queja,
salga Emanuel desterrado
de mi Reyno. Zelf. Cruel sentencial
Manas. Y Esaias en Palacio

desde

De Don Juan Orozco.

desde agora à entrar no buelva,
que ya que su muerte escuso,
no quiero que su presencia
buelva à irritar mis ehojos;
y siendo Zelfora bella,
quien mis crueldades corrige,
me malogre esta fineza.
Asi castigo su culpa,
y doy lugar con su ausencia
al logro de mis deseos;
pues aunque Emanuel lo entienda,
à su esposa podrè ver,
dèl ausente, y menos fiera,
que obligada à mis caricias,
alivio dara à mis penas.
Esai. O precipitado Rey!
què ciego que te despeñas!
mas tu error te desengañe,
pues mis anuncios desprecias.
Eman. Cielos, que à Zelfora pierdo!
Zelf. Cielos, que Emanuel se ausenta!
Esai. Gran rigor!
Rey. Gran tyrania!
Man. Gran crueldad!
Zelf. Fuerte violencia!
Rey. De su presencia me aparto,
por no ver sus inclemencias. *vas.*
Zelf. Triste, y confusa me voy
à tratar tan larga ausencia. *vas.*
Eman. Sin alma voy à sentirla,
pues obedecerle es fuerza. *vas.*
Man. Pues por mas que sus agravios
configan estas supremas
Deidades, que reverencio,
todo el pueblo de Judèa
à voces ha de aclamarlas.
Esai. Qué es lo que dices? què intentas?
Man. Que à mis Deidades den culto.
Esai. Qué obstinacion! què sobervial
Man. Esto en tu afrenta resuelvo.
Esai. Qué, à Dios agravios renuevas?
Man. No ay mas Dios que los que sigo.
Esai. Que su gran poder no temas!
Man. Ni le creo, ni en èl fio.
Esai. Que esto tu piedad consienta!
Man. Ha, vasallos. Esai. Rey injusto.
Man. Decid todos: : : Esai. Grave pena!
Man. Que mis Dioses: : : Es. Grande insulto!

Man. Venerais. Esai. Impiedad ciega!
Man. Aclamad su deidad todos.
Esai. Derèn las voces blasfemas.
Dentr. A tus Dioses adoramos.
Man. O como me melongèan
sus generales aplausos!
Esai. O como el pecho me yelan
tan sacrilegos acentos!
Corte injusta de Judèa,
el Dios de Iraèl, el Grande,
el Dueño de Cielo, y Tierra,
solo es vno, à quien se deben
adoraciones eternas:
decidlo todos à voces,
ningun temor os detenga.
Dentr. A solo vn Dios conocemos;
Esai. O como el alma se alegra
con tan religioso acento!
Man. O como la rabia inquietan
de mi pecho enfurecido!
Pero con esta cautela,
fabrè quien no me obedece,
sin que ninguno lo entienda.
Soldados, guardas, amigos,
todos à mi voz atiendan.
A quantos no publicaren
lo que mi afecto confiesa,
dadles la muerte al instante;
y porque mejor se sepa,
à vn lado se pongan todos
los que à mis Dioses veneran;
y allí à voces lo publiquen.
Esai. En vano así los alientas.
Man. Decid, à quien adorais?
Esai. Nadie à sus ruegos se mueva.
Dentr. A tus Dioses adoramos.
Esai. Ha generacion perversal
Amigos, decid vosotros,
que vn Dios solo vive, y reyna:
Dentr. A solo vn Dios conocemos.
Man. Pues todos aquellos mueran.
Esai. Así logran victorias.
Man. Así mi enojo se venga.
Esai. Así Coronas consiguen.
Man. Así al cuchillo se entregan.
Esai. Dios tomarà la venganza.
Man. Su poder no me amedrenta.
Esai. El es el dueño de todo.

B 2

Manas

Manases, Rey de Judea.

Man. No es posible que lo crea.
Esa. Tu admitirás su castigo.
Manas. Ellos sentirán su pena.
Esa. El Cielo te defengañe.
Man. No lo quiero, aunque él lo quiera.
Esa. Pues él sabrá castigarte.
Manas. Yo despreciarle en su afrenta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Dina, y Judas con vn papel.

Din. Judas, donde tan despacio?
Jud. Vengo con menos temor,
despues que ya à tu señor
desterrò el Rey de Palacios;
porque asegurarte puedo,
que quando con justa ley
desterrò à Emanuel el Rey,
tambien desterrò mi miedo:
y hizo bien. Din. Por qué lo dices?
Jud. Era vn miedo, en varios modos,
tan atrevido, que à todos
se les subia à las narices.
Din. Que en efeto tu valor
perdiò ya el miedo cruel?
Jud. Dina, ya no tengo aquel,
pero tengo otro mayor.
Din. Pues à qué intento te llama
esta visita? Jud. Yo, à fe,
à traerte vengo ::: Din. Qué?
Jud. Vn papel para tu ama.
Din. Pues yo darfele no puedo,
porque està en casa Emanuel.
Jud. Qué dices? Din. Testigo fiel.
Jud. Pues vuelvo à tener mi miedo.
Din. Ella sale. Jud. Salga pues.
Din. Yo el papel no la he de dar.
Jud. Pues yo la he de empapelar,
y aun he de assarla despues.
Sale Zelfora.
Zelf. Dina, que hacias aqui.
Din. Con Judas hablo. Jud. Es verdad.
Zelf. Pues, Judas, tu por acà?
Jud. Vengo à ti, fuera de mi.
Zelf. Pues que intentos traes?
Jud. Traia
vna prentension honrada.

Zelf. Qué ha sido?
Jud. Ai es, que no es nada,
pretendo vna niñeria.
Este es mi intento cabal,
que por ser larga la historia,
y tener poca memoria,
te traigo este Memorial.
Zel. Memorial? Jud. Ai lo veràs.
Zelf. Leerle quiero. Jud. Y darà indicios
de los mayores servicios
que al Rey se han hecho jamàs.
Lee Zelf. Mi bien ::::
Jud. No te has de turbar.
Zelf. Pues con quien hablas?
Jud. Contigo,
que has de ser mi bien te digo:
porque me has de remediar.
Zelf. Buelvo à leerle. Perdido :::
y esto, que quiere decir?
Jud. No lo has llegado à advertir?
Zelf. No, Judas, no lo he entendido.
Jud. Pues quiero significar
mi intento. Zel. Con que sentido?
Jud. Digote, que estoy perdido,
y que me hagasregonar.
Lee, y llegaráslo à advertir.
Lee Zelf. Mi bien, perdido à tus pies.
Vn papel de amores es,
no le quiero proseguir:
villano, assi has de pensar
que admito tu intento fiel.
Arroja el papel, y Judas le levanta.
Jud. Que vn desdichado papel
no ayas querido acabar?
no lo presumi jamàs.
Din. Buenos avemos quedado.
Jud. Muy arrojada has andado,
aunque el papel lo està mas.
Con notable maravilla
oy el cuitado ha nacido,
que como estava batido,
le pudiste hacer tortilla.
Y aun deste temor dà el
señal bien descolorida,
que el susto de la caída
le ha puesto como vn papel.
Zelf. Idos, ò mi indignacion
harà ::::

Jud.

De Don Juan Orozco.

Jud. Qué mal pensamiento!
Zelf. Que castiguen vuestro intento,
echandoos por vn balcon.
Jud. Aviendo escalera, fuera
mal hecho, y mas desgraciado
fuera yo, que vn ahorcado,
en morir sin escalera.
Zelf. No esperes à que irritada
mas mi entereza conmigo,
os haga dàr el castigo,
de locura tan oflada.
Jud. Suspende el rigor tyrano,
porque es cosa muy cruel,
que dandote yo vn papel,
me quieras dàr vna mano.
Din. Esaias viene. Jud. El viejo?
Din. Mas que los cascos te quiebra.
Jud. Como si fuera culebra,
me ha de mudar el pellejo.
Zel. Idos.
Sale Esaias.
Esa. Qué es esto? Jud. No es nada.
Esa. Zelfora? Jud. Bi avò temor!
Esa. Qué quiere este hombre?
Jud. Señor ::::
Zelf. Ay muger mas desdichada!
Esa. Hablad.
Jud. Ay lance mas fiero!
que querrà este viejo impio?
Esa. Que quereis? Jud. Yo, señor mio,
nunca digo lo que quiero.
Esa. No fue vano mi recelo,
vn papel le vi en la mano.
Jud. Ya le viò. Esa. Suelta, villano.
Quitale el papel.
Jud. Qué he de soltar?
Zelf. Libre mi inocencia el Cielo.
Esa. No experimente mi enojo
tu cautela mal nacida,
que será tu infame vida
de mi brazo vil despojo.
Zelf. Suerte dura!
Esa. Idos presto, à que aguardais?
Jud. Judas, si desta escapais,
no será poca ventura.
Por esso enojo no tome,
que soy criado de ley,
Secretario soy del Rey,

y el Rey mi señor mandòme.
Din. Ay, Judas, temblando estoy.
Jud. Pues yo que hago? Din. Pues ven,
que yo escurre. Jud. Yo tambien,
que aunque no me he ido, me voy. vaf.
Zelf. Padre, y señor, si en mi culpa:
Esa. Suspende, Zelfora, el labio,
que es indicio del agravio
el prevenir la disculpa.
Leerè el papel, letra es
de Manases, que tormento!
mi afrenta apurar intento.
Lee. Mi bien, perdido à tus pies
vivo tan fuera de mi,
que solo por obligarte,
la vida para adorarte
me quedò de lo que fui.
No con tan tyrana ley
me desprecies, porque alabò
el titulo de tu esclavo,
mas que el renombre de Rey.
Y matando, si te obligo,
à Emanuel, mi fe amorosa
darà la muerte à mi esposa,
y me casarè contigo.
Ay semejante maldad!
Zelf. Ay obstinacion tan grandel!
Esa. Que piadoso el Cielo susfra,
por ostentar sus piedades,
tan obstinados errores!
O, ya en rompidos cristales
la mano de Dios inmensa
de su justicia desate
rayos, que de luz le firvan,
en incendios que le abrasen!
Zelf. Qué importa, señor, que importan
sus ciegas temeridades,
si contra el mar de su intento
he de ser roca constante?
Qué importan sus altiveces,
si à pesar de sus crueldades,
serè escollo, que resista
de sus iras los combates?
Qué importa, que Rey se nombre;
y que riguroso ultraje
nuestro honor, si contra el riesgo,
que amenaza, soy diamante?
invente cruel castigo

de

Manases, Rey de Judèa.

de nuestra inocente sangre,
à costa de nuestras vidas,
su barbaro azero manche,
que siempre firme à mi esposo,
aunque irrite sus crueldades,
no han de hallar sus presumpciones
escollo, roca, y diamantes.

Esai. Dios vengará nuestra injuria.

Zelf. Nuestra causa el Cielo ampare,

Esai. El papel se me ha caido.

Zelf. Mi esposo.

Esai. No puedo alcanzarle,
ponerle el pie solícito.

Pone el pie sobre el.

Sale Eman. Cielos, que miro!

Esai. Estorvarle
así podrè aquesta pena.

Eman. Vn papel: ::

Zelf. Ay mas pesares!
si viò mi esposo el papel?

Eman. Se le ha caido à mi padre,
y ocultarle de mi intenta.

Esai. Hijo: *Eman.* Señor?

Zelf. El semblante
de su recelo, publican
las dudas que le combaten.

Eman. Zelfora, mal me reprimos;
nuevos temores, dexadme.

Esai. Sin duda le viò.

Eman. Así intento,
sin que el cuidado me agravie,
averiguar de sus letras
los ya temidos ultrajes.
Señor, en algunas cosas,
à mi partida importantes,
obedeciendo el pretexto
del Rey, me importa el hablarte
à solas. *Zelf.* Cielos piadosos,
mi vida infeliz acabe.

Esai. Mal resiste su sospecha,
però así he de deslumbrarle:
Zelfora, vete à tu quarto.

Eman. Con evidentes señales
mis ofensas se aseguran.

Zelf. Ya te obedezco.

Eman. Así añaden
nuevas dudas à mi pecho:
Aguarda.

Zelf. Suerte inconstante,
experimente el estrago
mi vida; pero declare
el Cielo de mi inocencia
la verdad.

Esai. Que las crueldades
de vn barbaro Rey injusto
tanto la virtud agravian!
Hijo, tu intento declaros
però ya llegará tarde
el aviso, que tu pena
ya la dice tu semblante.

Eman. Ay, padre, ya se que entiendes
el origen de mis males,
mejor que yo le conoces,
de ti puedes informarte.
No me niegues el alivio,
pues no dudas el achaque,
que aunque de mi vida sea
sentencia la mas infame,
tendrá limite la vida,
quanto ignorada, mas grande.

Esai. No te entiendo.

Eman. De este modo: *ap.*

pues así quere ocultarle,
le he de ver: de vaa cautela
valerme quiero. Tu sangre
*Saca la daga, acomete à su esposa,
levanta el papel al desviarse Esaias,
para favorecerle.*

esta mancha de mi honor
ha de lavar. *Esai.* No la mates,
Emanuel, que intentas? *Em.* Esto
queria.

Eman. Que me engañasse!

Zelf. Ay muger mas infelice!

Esai. Ay suerte mas inconstante!

Eman. Apurè: :: *Esai.* No le leas.

Em. El veneno. *Esai.* Lo que haces
mira primero.

Eman. Qué importa,
que sus razones me acaben,
si he de deberles el fin
de tan repetidos males?
Leerè, aunque tu no quieras,
y esto no puede agraviarte,
que si manda vn padre a vn hijo
aquello que entiendo, ò sabe

que

De Don Juan de Orozco.

que no ha de hacer por injusto,
aunque à la obediencia falte
del precepto, no es la culpa
del hijo, sino del padre.

Esai. Así el pesar te resisto.

Eman. No es piedad el escusarme
de la muerte. *Lee.*

Zelf. Que esto vea,
y que el dolor no me acabel

Esai. A tres, Manases, agravia,
con la ofensa que nos hace,
à Dios, à Emanuel, y à mi:
mi hijo es mi propria sangre,
su venganza à mi me toca,
por los dos puedo vengarme.
Pues si ya entre Dios, y yo
esta ofensa se reparte,
à Dios le dexo el castigo,
que yo perdono mi parte.

Eman. Pedia el papel alevosol

Esai. Tente, hijo, no le rasgues.

Eman. Sin fruto, padre, y señor,
pretendes aconsejarme.

Esai. Mira, que el Rey le escriviò,
y aunque el deshonor te labre,
debes, sin mirar tu injuria,
como leal respetarle.

Eman. Ha, como no sobresaltan
tu corazon los pesares,
que dentro del mio oprimen
el aliento, que cobarde,
aun mas que en respiraciones,
en quejas ofrezco al ayre!
Mayor es mi sentimiento,
la obediencia lo declare,
aunque tu pena acredito;
pues desta papel, el aspido
en mi vertió su veneno,
siendo tu quien le pisaste.

Darè en atomos al viento
sus letras, teltigo infame
de mi deshonor, con este
puñal pretendo vengarme
haciendote mil pedazos,
y no podrá admirar nadie,
pues tu sin mano me hieres,
que yo sin vida te mate.

Rompale.

Esai. Hijo, no así tus pasiones

rigurosas te arrebatan.

Zelf. Esposo, logra tus iras
en mi pecho, el suelo bañe
la purpura de mis venas
entre liquidos corales;
desvanece en mi tu enojo,
pues que de ofensa tan grave
soy yo la causa infelice;
que aunque no aya de mi parte
leve indicio que me culpe,
breve affomo que me manche,
las desdichas de mis ojos,
que de la inconstancia facil
de Manases causa han sido,
te dan disculpa bastante
de que tus agravios vengues
en quien sin culpa los halles.

Eman. Zelfora, esposa, que dices?
yo de los puros cristales
de tu rostro, eclipse obscuro?
yo alevè? yo; porqué el ayre
atrevidamente tube
à empañar tanto diamante,
como en el sol de tus ojos
tan vivas luces reparte,
que iluminando la esfera
de tus luceros brillantes
al ocafo de mis penas
divino oriente te añades,
sin nubes que te obscurezcan,
ni vapores que te manchen?

Esai. Pues hijos, aora es tiempo
que el medio no se dilate,
que el remedio anticipado,
hace mas breve el achaque.
Recien abierta la herida
del agravio penetrante,
es mas capaz al alivio;
por que vâ elada la sangre,
si aquella que la corrompe
el hierro con el corage,
no sale, es mortal la herida,
y mortal, si toda sale.

Eman. Pues el remedio es, señor,
que yo, de tantos bolcanes,
que à la fuerza de mi agravio
en mi pecho se combaten,
impelido, vaya al Rey,

Manases, Rey de Judea.

y entre la furia inviolable
del arder que me consume,
infiacionando los ayres
à queexas, ansias, suspiros,
congexas, penas, pesares;
desta injusta tyrania,
deste mal irrevocable,
hago testigos al Cielo,
y à quantos yà de mi parte
la lastima de mis queexas
provoque à sentir mis males.

Es. No, Emanuel, para este intento
estas canas venerables
(que à la piedad, y al respeto
dàn atenciones iguales,
provocando à venerar
los yà caducos altares,
que en la nieve de los años
se construyen las edades)
son siempre para las queexas
razones mas eficaces.
Yo he de entrar à hablar al Rey,
que no estrañara escucharme,
como acostumbrao à oir
reprehensiones semejantes.

Zel. Antes, señor, no lo aciertass
ni tu, ni Emanuel, en tales
agravios, es bien que al Rey
quexofoos, ni atentos hablen:
y mas quando deserrados
os tienen sus impiedades,
con que irritais sus traiciones,
sin corregir su dictamen.
La Reyna me favorece,
ella, en todos sus pesares,
me procura para alivio,
pues yo he de ir à darla parte
de los que aora padezco:
pues siendo ofensa tan grave
tan de su honor como el mio,
es preciso que me ampare,
y que para remediar
riesgos tan inevitables,
pues son propios los empeños,
medios prevenga eficaces.

Esai. Esto, Emanuel, nos conviene.

Eman. Pues tu intento no dilates.

Zelf. Pues à hablar voy à la Reyna.

Es. Yo tambien por otra parte, *apart.*
fia que lo entiendan los dos,
al Rey, con ansias mortales,
irè à dar queexas, que escuche,
à pesar de su corage.

Eman. Y yo irè à que mis agravios *ap.*
oyga el Rey en tanto ultrage,
sin que lo entienda ninguno,
pues que me toca el quexarme.

Esai. Pues, Zelfora, parte luego.

Zelf. Irè à Palacio al instante.

Esai. Tu, Emanuel, no des lugar
à que sus iras enlacen,
viendote, contra tu vida
peligros inescusables.

Eman. Retirado en casa quedo:
mas irè allà, aunque me mate. *apart.*

Esai. Pues à disfrazar cuidados.

Eman. A sentir penas tan graves.

Zelf. A procurar el remedio:
el Cielo piadoso ampare
su justicia, y nuestra quexa,
vüentro agravio, y mis pesares.

Vanse, y salen Manases, y la Reyna.

Reyn. Elposo, y dueño mio,
Rey, mas de mi alvedrio,
que si aora lo fueras
de Reynos, y Provincias estrañeras;
si soy tu humilde esposa,
como, señor :::

Manas. Quien es tan enfadosa,
es mas aborrecida.

Reyn. Què causa avrà, que impida
el no verme tus ojos?

Manas. Ay mas fieros enojos!

Reyn. Tu severo semblante
turba mi pecho amantes
mira que soy :::

Manas. Què locos desvarios!

Reyn. Penas son tus desvios,
muerte son tus rigores:
que duermen entre sombras, y desmayos,
corona el sol de luces, y de rayos,
con mas alegre risa,
quando los Cielos dora, y nubes pisa
que tu vista, y tu aliento
le dan hermoso aumento
al alma que te adora.

De Don Juan de Orozco.

Manas. No me canses aora,
que mis melancolias
crecen, al passo con que tu porfiass;
quedar quisiera à solas.

Reyn. Mucho amenazan
las sobervias olas
desta borrasca, Cielos!
Què penosos desvelos
ocupan tus sentidos,
que no queden vencidos

del poder soberano?
Si tienes en tu mano
la Ley, que rige el gusto
de tu enfado, y disgusto,
dame parte, señor,
que como tienes
la amistad de mi alma;
la previenes:
assi mi amor lo ordena,
à que vaya à la parte de tu pena.

Manas. Solo quiero sentirla,
porquè fuera aumentarla el repetirla:
como la he de partir, si toda junta
me la viene à ofrecer cada pregunta?
Dexame yà, por Dios, que no sintiera
tanto, que el Sol perdiera,
en eclipse profundo,
la luz, alma del mundo,
sin que jamàs al voto, al ara, al ruego
comunicara el fuego
de sus luces sagradas,
como siento el rigor con que me enfadas.
Ni yà sintiera tanto
vèr logrado aquel sueño, aquel espanto;
que à mi Real libertad amenazaba;
pues esta noche, en sueños, vi que estaba
cautivo, y afligido,
y del Cetro Real desposeido,
y entre fieras cadenas,
para doblar la causa de mis penas,
rendido me bolvia
al gran Dios de Israèl (què fantasia!)
Y èl, atento, y piadoso,
olvidando mis culpas amoroso,
me llevaba al rebaño,
de que con tanta afrenta huyò mi engaño;
pero què digo, Cielos!
yo nunca arrepentido (què desvelos,
què sombras, ò què ciegas fantasias
pueden desvanecer las furias mias?)
A mis Dioses adoro,
à Apolo doy el culto, estatuas de oro
levantarè à su imagen soberana,
para que en quanto vè desde la cana
margen del Nilo hasta el Eufrates dora,
el mundo sepa, que por mi le adora.
Reyn. Pues, señor, si essa ha sido
la causa de tu pena, y de mi olvido;

Manases, Rey de Judèa.

fienta yo la mitad de sus pasiones.

Manaf. Cansada, y necia apuras con razones
el furor de mi pecho, que indignado
desprecia tus afectos irracido.

Reyn. Dexarte quiero en paz con tus desvelos,
mientras pido à los Cielos,
si mis ruegos escuchan,
entre las penas, que en el alma luchan,
paciencia, y sufrimiento,
si mi turbado acento,
si mi voz fatigada
no pone aora en el dolor mezclada;
pues llevo à padecello;
freno à los labios, y cuchillo al cuello.

Manaf. Fuesse la causa yà de tanto enfado?
què mal considerado
es su discurso, que mis penas mide,
si es aborrecimiento lo que impide!
Tan ciego estoy de amor, y tan perdido;
que los instantes mido
con las ansias que siento;
que no ay linage de mayor tormento,
que la esperanza que engendrò la dudas
porque viene desnuda
de la dicha que aguarda,
pues piensa que la pierde lo que tarda.
Si avrà dado el papel aquel Criado
à aquel Idolo hermoso, coronado
de triunfos, y victorias,
que entre deseos, me dexò memorias,
que abraçados, y ardientes
miran como presentes
la imagen bella, que inclinò mi pecho;
amor de mi fatiga satisfecho?
El viene, no os mezcleis, dudas, y enojos,
no se queden las nuevas en los ojos,
si son dichosas, que es negar la palma
à los archivos, donde vive el alma,
para que sean eternas, por ser mias.

Sale Judas.

Jud. Que de Judas en estas boberias!
Manaf. Recibiò el papel? *Jud.* Cruel
es tu amoroso desvelo,
estoy por traerte el suelo,
que es quien recibì el papel.
pues dixo la que desierra
tu amor, quando le arrojò:
Aunque el papel me enfadò,

mejor es echarle tierra.
Echòse el pobre vlllete,
siendo yo el que iba cansado;
mal hizo en estarse echado,
estando en pie el Alcahuete.
Su suegro entrò à mas andar,
viòle al fin (caso notable!)
porquè el papel muy afable
se dexaba manosear.

De Don Juan de Orozco.

Tuviera que hacer vn lince,
viendo lo que Judas salta,
pues por no hacer otra falta,
me vine huyendo à las quinze.

Man. Pues no lo alzaràs? ya pruebo
su rigor.

Jud. A algun demonio
levantarè vn testimonio,
pero vn papel no me atrevo;
que si es purga, es buen consejo,
rebolviendo yo el humor,
dexarle aquel lamedor,
para que se purgue el viejo.

Man. Viven los Cielos, villano :::

Jud. Tu voz el alma penetra,
que el papel es de tu letra,
y el enojo es de tu mano.
Mucho peligro me cuesta,
si quieres della hacer toque,
haz otro papel bodoque,
y llevele vna ballesta.
Mas yo pienso, que el rigor
que al verle quisò mostrar,
debì de ser por no dar
albricias al portador.

Que ay muger, que si la ruega
papel que obligalla puede,
quando està sola, concede
lo que acompañada niega.

Man. Pues como se le darà
quien le lleva?

Jud. Ai està el medio,
la ballesta es el remedio,
que embia, pero no dà.
Mas al quarto de la Reyna
presumo que viene.

Man. Al passo
saldrè, como obscuro ocafo
del Sol, que sus rayos peyna.

Jud. Pues yà que tu amante intento
aqui la quiere esperar,
yo me voy, que no estorvar
es mi onceno Mandamiento. *vas.*

Man. Yà de aquel hermoso oriente
sale vertiendo mas rayos,
que previene el Alva en rifa,
y saca el Aurora en llantos.

Sal. Zelf. A dar remedio à mis ansias

oy he venido à Palacio,
y para hablar à la Reyna,
Manases me estorva el passo,
mas harè que no le he visto:
esto importa à lo que trato,
porque hablandole, se acaben
en su empeño mis agravios.

Man. Sin mirarme passa (ha Cielos!)
què poco debo à los hados!
Espera, Zelfora bella.

Zelf. Señor? *Man.* Donde vass?

Zelf. Al quarto
de la Reyna mi señora
passaba.

Man. Pues tan tyrano
tu desden mi amor desprecia;
que aun à tus dos soles claros,
no tes merezco el alivio
de bolver à verme acaso?

Zelf. No vi, señor, à tu Alteza.

Man. Pues yà que me has visto, en tanto
has de oir de mis afectos
los amorosos cuidados.

Zelf. Señor :::

Man. Pues de què te estrañas?

Zelf. Está la Reyna esperando.

Man. Mi amor ha de ser primero.

Zelf. Què dices? (ay tal agravio!)

Man. Que mi fee :::

Zelf. Terrible aprietol!

Man. No te obligue :::

Zelf. Fuerte engaño!

Man. A premiarme :::

Zelf. Grave penal!

Man. Siendo yo :::

Zelf. Suspende el labio.

No el poder te precipite
à hacer oy agravios tantos
à mi honor, que firme siempre,
serà laurel contra el rayo
de la nube de tu injuria,
que exempto, y privilegiado,
ni à sus combates se postre,
ni cadaque à sus estragos.
Què has visto, señor, què has visto
en mi honor, que excede al campo
de la candida azucena,
que en mis ojos puso el Astro,

Manases, Rey de Judèa.

que al passo que brilla en ellos,
te inclina para eclypsarlos?
Suspende el intento injusto,
vence el afecto tyrano,
modera la passion loca,
que à mi costa, y en mi agravio
de la Real grandeza tuya,
que nació à ser noble amparo
de mal defendido honor
de tus humildes vassallos,
tantos precipicios logra,
siendo entre despeños tantos
si lisonja la caricia,
la temeridad aplauso.
O vive Dios, que al despecho
de mi corazon bizarro,
yo propia, señor, yo propia,
haga primero pedazos
la belleza, que te inclina
para mi afrenta al alhago.

Manas. O como, Zelfora heimosa,
triunfa tu desden tyrano,
à imitacion de tus ojos,
de mi pecho, que abraçado
queda al ardor de tus iras,
mas que al rigor de tu encanto!
Obligante mis finezas,
yà tus despechos ingratos,
no como Rey solícito,
mas te obligo como esclavo,
à que en mi Corona tengas
mas imperio que mi brazo,
pues yo triunfo della sola,
pero tu triunfas de entrambos.
O si no, viven los Cielos,
que no he de ver despreciado,
teniendo poder, mi pecho,
mi muerte à rigores tantos.

Zelf. Pues que intentas?

Manas. Ser dichoso.

Zelf. Como ha de ser?

Manas. Con tu mano.

Zelf. Señor, advierte, repara :::

Manas. Solo en mi pena reparo.

Al paño Esaias, y Emanuel.

Esai. Dexando en casa à Emanuel,
vengo à llorar mis agravios.

Eman. Sin que lo sepa mi padre,

vengo resuelto à Palacio.

Esai. Pero el Rey (Cielos que miro!)

Em. Pero el Rey (que estoy mirando!)

Zelf. Señor, si el decoro mio
no te reporta, del labio
me valdrè para estorvarte.

Man. Todo, Zelfora, es en vano.

Eman. Cielos, que escucho!

Esai. Ay de mi!

Manas. Mi amor no admite otro plazo:

Em. Saldrè à estorvarlo, aunque muera.

Esai. Saldrè, aunque muera, à estorvarlo.

Zelf. Cielos, ay tal tyranial!

Salen los dos.

Eman. Rey injusto!

Esai. Rey tyrano!

así tu decoro ofendes?

Eman. Como, ciego :::

Esai. Como, ofiado :::

Eman. El blason de la Corona :::

Esai. El timbre del laurèl sacro :::

Eman. Tan precipitado arrojas?

Esai. Deshaces tan temerario?

Vengue el Cielo aquesta afrenta:

Eman. Castigue su eterno brazo
las injurias, que padecen
por tu rigor tus vassallos.

Zelf. Puede aver mayor de fidal!

Man. Como, atrevidos villanos,
aviendoos mandado yo,
que en el Reyno, ni en Palacio
no estè ninguno, en desprecio
de mi precepto, aqui os hallo?

Eman. A morir vengo resuelto,
antes que de mi honor claro
sufra las manchas infames,
que de tu poder tyrano,
resistendolas el golpe,
afrenten con el amago.

Esai. Yo, por corregir tus vicios,
y enmendar los desfacatos,
que en agravio de mi sangre
hacer quieres obstinado,
sin temor de su peligro,
la muerte resuelto aguardo.

Man. Pues vive el Cielo, traydores,
que de mis sangrientas manos
vuestras vidas han de ser,

Salen los dos.

Esai. Yo, por corregir tus vicios,
y enmendar los desfacatos,
que en agravio de mi sangre
hacer quieres obstinado,
sin temor de su peligro,
la muerte resuelto aguardo.

Man. Pues vive el Cielo, traydores,
que de mis sangrientas manos
vuestras vidas han de ser,

Salen los dos.

De Don Juan de Orozco.

despojo en desprecio tanto.

Eman. Esto aguardo.

Esai. Esto deseo.

Man. Pues, alevos, de mi brazo
experimentad las iras.

Coge la daga, y caesele en el suelo.

Mas que es esto, Cielo santo?

con que providencia aora

sois de sus vidas amparo?

Mover puedo el brazo apenas,

y el azero de la mano

se me ha caido.

Esai. O Rey ciego!

no adviertes el desengaño
de tus lascivos errores?

Eman. No ves, que el poder sagrado
de nuestro Dios nos ampara?

Man. Que es lo que decis, villanos?
mas como así me suspenden
tan impensados acafos?
matarèos, vive el Cielo.

Saca la espada, y caesele.

Que es esto, Dioses? en vano
segunda vez lo procuro,
pues la espada apenas faco,
quando tambien mide el suelo.

Esai. Que à fuerza de indicios tantos,
tu error no se desengañe!

Man. Pues viven los Dioses altos,
que aunque el azero me quiten,
he de tomar con las manos
la venganza desta ofensa.

Caesele el laurèl.

Mas tambien el laurèl sacro
se me cayò de la frente.

Esai. Advierte, Rey obstinado,
que ofendidos de tus culpas,
y dellas cumplido el plazo,
el rayo de su justicia
estàn los Cielos forjando.

Y así, con aquesse exemplo
te han prevenido el amago
del golpe, que ha de venir
à ser ruina de tu aplauso:
y para quando le arrojen,
quieren tenerte avisado,
pues te han quitado el laurèl,
por no librarte del rayo.

Man. Que es lo que passa por mi?
que fuerza, Dioses, ò encanto
ha embargado las acciones
de mis alientos bizarros,
que apenas moverme puedo?
O quien hiciera pedazos
tan infames corazones!

*Alzan las armas, y el laurèl, cada
vno su pieza.*

Esai. Templa el furor al engaño,
gran señor, y à tomar buelve
el limpio azero en la mano,
pues Dios te le pone en ella
en defensa del vassallo.

Eman. Toma el Estoque Real,
y logre tu invicto brazo
con el hazañas mas nobles,
que acrecentandote el lauro,
dèn assombro al enemigo,
siendo freno del contrario.

Zelf. Buelva à coronar tus sienas,
señor, el laurèl sagrado,
y ciñele por blason
de pensamientos mas altos:
y no por tyrano vltirage
de los que à tus pies postrados,
al triunfo de tu Corona
dàn obediencias, y aplausos.

Man. Que miro! yo sin laurèl?
yo sin mi espada? yo atado
de oculta causa? parece,
que à lo que estuve soñando,
quando me mirè cautivo,
aora à indicios mas claros,
aunque el riesgo no se logra,
se ha repetido el presagio.
Mas así vengarme intento:
guardas, amigos, soldados,
acudid todos, llegad;
traycion, traycion en Palacio.

Salen la Reyna, y Soldados.

Reyn. Señor, esposo, que es esto?

Sold. Señor, que mandas?

Manas. Mata dios:
no veis mis augustas armas,
y mi Corona en sus manos?
darme la muerte querian.

Esai. Que dices, señore?

Manafes, Rey de Judèa.

Eman. Que à tanto

te obligae el furor violento?

Zelf. Nadie ofenderte ha intentado.

Manaf. Què esperais? à què aguardais?

Sold. Soltad las armas, villanos.

Reyn. Gran traycion!

Manaf. Al punto mueran:

pero no, tened, dexadlos;

mas riguroso castigo

les he de dàr; mas estraño

modo de muerte deseo,

que me vengue deste agravio.

Afsierren vivo à Esaias.

Eman. Gran crueldad!

Zelf. Rigor estraño!

Esai. Nada tu impiedad me ofende.

Mm. No os detengais, pues, llevadlo.

Esai. Contento la muerte espero.

Manaf. Así mi furor aplaco.

Esai. Por reprehender tus maldades,

y tus vicios, Rey ingrato,

voy à morir; mas en Dios

mayores premios aguardo,

y èl tomarà la venganza

de rigores tan estraños.

Manaf. Llevad preso à este traydor,

y essa muger en Palacio

quede tambien, donde tenga

castigo à delito tanto,

que mi amor con su traycion,

en odio se vâ trocando.

Reyn. Gran desdicha!

Zelf. Mal terrible!

Eman. Fuerte dolor!

Zelf. Triste caso!

Man. No estè en mi presencia.

Reyn. Sin alma voy, de mirarlo.

Eman. Sin vida voy, de sentirlo.

Zelf. Y yo à morir, de llorarlo.

Manaf. Manafès, Rey de Judèa

soy, viva el mundo temblando.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Zelfora llorando.

Reyn. Yà dieron muerte à Esaias:

què impied ad!

Zelf. Yà con su muerte,

gran señora, eterna vida

tu piadoso cielo adquiere.

Yà la crueldad de tu esposo

à aquel sol se desvanee,

para renacer triunfante,

en mas soberano oriente.

Yà del cuchillo à la injuria,

que con ciegas altiveces,

por lisongear vna culpa,

(tanto vna virtud me ofende)

pagò el tributo de humano

sin morir; porque no muere

el que dà por Dios la vida:

pero es el dolor tan fuerte,

que ocasionò en los que vieron

las execuciones crueles

con que su luz eclysfaron,

que sosituyò su muerte

con lo horrible del martyrio

en los que estaban presentes.

Ay padre del alma mia!

Reyn. Zelfora, el llanto suspende,

los descansos que consigue,

tu triste dolor consuelen.

Zelf. Ay, señora, si tú vieras

(aqui el labio se enmudece!)

aquel cansado edificio

titubear à las crueles

barbaras iras, que tanto

verdugo, con mano aleve,

en su yà caduco aliento

executaba rebelde,

mi sentimiento apoyàras,

y atenta à dolor tan fuerte,

ò mi dolor no creyeras,

ò alabàras la fee ardiente,

que siempre à Esaias tuve:

pues à tan duro accidente,

con el pesar, no ha perdido

la vida, que ya es felice.

Rey. Què, tu le viste morir?

Zelf. A todo estuve presente,

porque solicitar quise,

irritando à los infieles

verdugos que le ofendieron,

que contra mi vida fuesen

sus mas atroces estragos,

De Don Juan de Orozco.

alivios, à quien debiesse,

con el fin de tanta pena,

consuelo de tanta muerte.

Reyn. Pues si tu al rigor injusto

te pudiste hallar presente,

aunque repitas tus ansias,

el modo del me refiere.

Zelf. No sè si bastarà el labio

à crueldades tan alevés,

que el corazon, al sentir las,

mis alientos enmudece.

Reyn. Pues esfuerza tu passion.

Zelf. Pues si gustas de que intente

que en mi el martyrio repita,

escucha, fue desta suerte:

Manafes, el Rey barbaro, el impio

(perdonadme este justo atrevimiento,

porque no me permite el dolor mio,

que le niegue à mi labio el sentimiento)

viendo à Esaias (ciego desvariò!)

que le reprende su tyrano intento,

à muerte le condena injustamente,

que ay en quien dura el odio hasta la muerte:

Àtado à vn cedro (miseros dolores!)

asserrar le mandò (fieras crueldades!)

y en medio de su afrenta (què rigores!)

esperaba su muerte (què impiedades!)

mas el piadoso tronco (què favores!)

dentro le esconde (què desigualdades!)

que estèn los hombres de piedad agenos,

y mas se duelan los que sienten menos!

Mal defendido del albergue bronco,

el Rey en mas incendios indignado,

manda asserrar el advertido tronco,

que en sus duras entrañas le ha encerrado;

y èl, fatigado con acento ronco,

agua pidió dos veces animado;

aunque en vano lapide, que en mal tanto,

beber pudiera de su proprio llanto.

Dàn principio al rigor (què tyrania!)

y mientras los Ministros le asserraban,

las verdes hojas, que la accion movian,

parece, que advertidas se quexaban,

y hasta la tierra su crueldad sentian;

los vientos à gemidos le informaban,

y al fuego, de su ira en sentimientos,

le miraron arder los elementos.

Brotaba el tronco (què rigor tan fiero!)

en caños de crueldad, coral, y nieve,

dos vivas fuentes (corazon severo!)

que hydropico al furor su aliento bebes

y en fin al torpe impulso, el siempre entero

ronco, dando vn rugido en tiempo breve,

dividido quedò, pero en tal calma,

Manases, Rey de Judea.

no salio de dos cuerpos mas que vn alma
sacifizo su sed, murio Esaias,
y mi consuelo, con rigor tan fuerte.
Estas, señora, son las ansias mias;
este el mayor furor, que el mundo advierte;
aquestas las crueldades mas impias;
y aquesta de dos vidas vna muerte,
que para que se escriba en letras roxas,
vna su sangre dà, y otra sus hojas.

Reyn. Confieso, Zelfora hermosa,
que de suerte me enternece
crueldad tan inopinada,
delito tan inclemente,
que no dexa al sentimiento,
que en el rigor se suspende,
que pague en admiraciones,
lo que en pesares adquiere.
Y aunque hasta aora culpaba
de tus pesares ardientes
el tropel escandaloso,
yà à mi me aflige de suerte,
que no es tanto lo que admiro,
como lo que el alma siente.

Zelf. Pues si à ti, solo de oirlo,
tan duramente te mueven,
que de solo referirlos
parece, que los padeces;
què harà quien viò derramar
tanta purpura caliente,
dando à la tierra esparcidos
tan desatados claveles,
que imaginò el verde suelo
al mirar, que se convierte
en piramides de flores,
que de repente florecen,
que fue lisonja del tiempo
lo que vertiò impulso alevè

Reyn. Ha, Rey barbaro, y cruel!
plegue à los Cielos fieles,
que tanto rigor permiten,
que tanta impiedad consenten,
pòr altos secretos suyos,
que à nuestros ojos defienden,
que en castigo de tus culpas,
admires ayradamente
del brazo de su venganza
los golpes, que yà no temes.
Plegue à su eterno poder,

pues le irritas : : :
Zelf. No le empeñes,
señora, quando de tu esposo
vengar sus venganzas puede
oy, que exercitos tan grandes
tiene à vista de tus gentes
Merodac, de Babilonia
Rey poderoso, y valiente,
con quien de tantos descuidos
podrà ser que el Cielo venga
su causa, y muestra justicia.

Reyn. O, ruego al Cielo que llegue: : :
Tocan vn Clarin.

Mas què clarin por el viento,
quando sus ecos suspende
de vna funebre sordina
se acompaña brevemente,
y al ronco son destemplado
del parche, à que se entristece
toda la Region Etherea,
llega aqui con passos breves
Zelf. Yà en Palacio entran, señora,
tan desordenadamente,
y el indicio, que has temido,
que se ha logrado parece.

Reyn. Tu esposo Emanuel delante,
caudillo de todos viene.
Zelf. Pues como èl buelva con vida,
no ay temor, que me amedrente.

*Tecan sordina, y caxa destempladas, y
sale Emanuel, y soldados.*

Eman. Señora, à tu Real presencia
confuso, y suspenso buelva
quien se dexa el alma en prendas
de las nuevas que te ofrece.

Reyn. Pues què es aquesto, Emanuel
Eman. Son violencias de la suerte,
de

De Dan Juan de Orozco.

de cuya breve mudanza,
por mas firmezas que aliente,
ni Cetros se privilegian,
ni se exceptuan Laureles.
Tu esposo, y mi Rey, cautivo: : :

Reyn. Què es lo que dices?
Eman. Si puede

la fortuna estos rigores,
nada, señora, te altere.
Reyn. Pues como ha sido?

Zelf. Prohigue,
que en referirlos, diviertes
la pena que se dilata,
mientras que la duda crece.

Eman. Pues escuchad el suceso.
Reyn. De tu labio estoy pendiente.

Eman. Merodac, Rey poderoso
de Babilonia, que oy tiene
desta sacra Monarquia
el Imperio que florece,
à los Campos de Judea
reduxo oflado, y valiente
las numerosas Esquadras
de sus valerosas Huestes.
Manases, à la defensa
de tan locas altivezes,
facò de todo su Reyno
el esfuerço de sus gentes.

Y yà quando los dos Campos
competidos frente à frente,
con señas de dicha el vno,
haciendo salvas alegres;
con dudas de ruina el otro,
pronosticando su muerte;
se acometieron à vn tiempo
con impetu tan valiente,
que asustando al Sol, y al ayre,
vno furioso, otro ardiente,
aquel en duros gemidos,
y en rayos de sangre aqueste,
todos de horror se vistieron,
al espectaculo fuerte.

Fue dudosa la batalla,
hasta que en tumba de nieve
precipitada la luz,
à tibios del mayos muere.
Mas cansada la fortuna
de que permanezcan siempre

en el rigor las victorias
(que nunca gloriosas suelen)
fue declarando por suyo
el campo, à quien yà humedecè
mas copia, que al mes florido
de deshojados claveles.
Y al tibio morir del dia,
que en su victoria amanecè;
aclamando el vencimiento
con esplendor mas alegre,
lo que en las nuestras Ocaso;
fue en sus Esquadras Oriente.
Merodac, pues, victorioso,
y su Exercito (que adquiere
privilegio del que gava
la vida de los que pierden)

toda la flor de Judea
que cercò, amparo valiente
de la persona del Rey,
con glorioso impulso prendes
y à Manases entre todos,
que vituperosamente
entre afrentosas cadenas
manda poner, porque pruebe
el vil ultrage, que à tantos
permitiò que padeciessen,
à Babilonia cautivo
llevan, dexando en su gente
mas llanto, que à la campaña
tiñò purpura rebelde.

Aquesta, señora, ha sido
la causa del son funebre,
que de tus Reales oidos
la tranquilidad ofenden;
este el rigor de los hados,
este el furor de la suerte,
y este el castigo del Cielo,
que aunque nunca amaga, siempre
logra el impensado golpe
en quien obstinadamente
quiebra con tyranò impulso
lo sagrado de sus Leyes.

Reyn. Aunque el sentimiento pueda
soltar las riendas crueles,
tan impensada desdicha
à mis pesares detiene
las voz del Cielo, que dice,
que desta manera quiere,

que padezca sus delitos,
quien sus castigos merece.
Zelf. Esposo, Emanuel, pues quise
piadoso el Cielo, que à verte,
despues de tantos peligros,
mi pecho constante llegue,
lograme el bien de mirarte.
Eman. Aunque el pesar me detiene,
con todo, he de lograr
las finezas que me ofrece.
Reyn. Pues yà que el Cielo ha querido
que se venguen desta suerte
las injustas tyrantias,
que mis vassallos padecen.
Y Amon mi hijo, que yà
logra en la edad que florece,
discurso para enmendar
con favores, y mercedes,
los daños de sus vassallos,
todà mi Corte, pues tiene
jurada yà su obediencia,
pretendo que se concierte,
que en voz alegre publiquen,
que solo Amon viva, y reyne.
Eman. Señora, no te aconsejo,
que à su voz inobediente
dès causa à tanto conflicto;
lo mejor que intentar puedes
es, libertar à tu esposo,
que es alivio mas decente.
Reyn. Esto ha de ser, esto es justo.
Zelf. Señora, el peligro advierte
à que te pones, que Amon
no ha de permitir que intentes,
en ofensa de su padre,
la aclamacion que pretendes.
Reyn. Nadie replique à mi gusto.
Eman. Quando prevenirlo puedes,
es razon que te lo advierta
quien al peligro se ofrece
por su Rey, y por su patria.
Reyn. El Cielo, que desta suerte
ha dispuesto su castigo,
y sus rigores suspende,
con providencias dispone
lo que à mi Reyno conviene.
Vuestro Principe es Amon,
yo vuestra Reyna: no intente

nadie, contra lo que ordeno,
replicas, que me enfurecen:
que à mi solamente toca,
en tan preciso accidente,
el prevenir lo que importa,
y ha de ser lo que yo ordene.
Eman. Nada, señora, replico.
Rey. Siempre acierta el que obedece.
Zelf. A tu arbitrio estaràn todos.
Reyn. Esto en mi atencion merece
premio, y lo demás castigo.
Ema. Pues dispon lo que pretendes.
Reyn. Toda mi Corte se junte.
Zelf. Todos vendrán obedientes.
Reyn. Pues tu à prevenirlos parte.
Ema. Voy al punto à obedecerte.
Reyn. De Amon ha de ser el Reyno.
Zelf. Natural derecho tiene.
Reyn. Pues à vna voz digan todos,
que solo Amon viva, y reyne.
Vanse y dicen dentro Manases, y Judas.
Manas. Ay de mi!
Jud. Rigores bravos!
Manas. Fuerte mal!
Jud. Hados esquivos!
Voc. dentr. Vayan los viles Cautivos,
vayan los viles Esclavos.
**Salen los dos atados à vna cadena, y
como arrojados.**
Manas. Ha, gente, villana en todo!
Jud. No à culparlos me acomodo,
calla, y la lengua refrena,
que antes es gente tan buena,
que cautiva con su modo.
Manas. Fortuna, yà no te alabo,
pues me trae tu injusta ley,
del dulce estado de Rey,
al vil ultrage de Esclavo:
yà de conocer acabo
tu mudanza incontrastable,
pero en mal tan inmutable,
culpate no he de poder:
pues por fortuna, y mugar,
eres dos veces mudable.
Jud. Fortunilla, mucho yerra
quien te procura incapaz,
pudiendo hallarte en la paz,
en los riesgos de la guerra:

de mi quietud me destierra
tu rigor; mas quando te hablo
triste, mayor pena entablo,
sin consolarnos los dos,
pues quando me doy à Dios,
estoy que me lleva el diablo.
Man. Ayer me vi obedecido
de Judèa en su trofeo,
y aora, Cielos, me veo
aun de mi desposeido;
del Cielo, que me ha traído
à estado tan indecente
reniego en tanto accidente,
pues sin mirar mi dolor,
en vez de darme el favor,
el agravio me consiente.
Jud. Cautivo, Cielos, estoy,
aunque ayer libre me vi,
aprended flores de mi,
lo que vè de ayer à oy:
què desdichado que soy!
cierto que otro tal no hallo,
à peñes me avassallo,
tarde à este oficio me aplico,
porque yo soy vn boricco
para limpiar vn cavallo.
Man. A Isaias (què tormento!)
el odio de mi altivez,
para matarle otra vez
quisiera infundirse alientos
por èl tanta asfrenta siento,
por èl crecen mis fatigas.
Jud. No con voces enemigas
le injurie tu desacierto,
que ha de callar como vn muerto,
por mucho mas que le digas.
De oy mas avrà quien atienda
de la guerra la impiedad,
yà perà mi liberrad,
dulce, y regalada prenda.
Man. Que tanto el Cielo me ofenda,
que en tan infeliz estado
su piedad me aya postrado!
Jud. Suspende el rigor esquivo,
que vn hombre que està cautivo,
no ha de hablar tan liberrado.
Man. Sin humano alivio estoy,
tambien me faltò el consuelo

de aquel Profeta Sagrado:
pues porque todo el contento
me faltasse de vna vez,
muriò tambien.
Jud. Ha buen viejo!
con razon su muerte sientes,
porque el tal Profeta es cierto,
que era vn hombre del demonio;
Dios le tenga en el infierno.
Man. Hasta en este humilde estado
con vn hombre vil me han puesto
en esta dura cadena.
Jud. No sabes en lo que pienso?
que en esta cadena asidos,
pòstes los dos parecemos
de vna puerta de Palacio.
Man. Impulsos, viven los Cielos;
tengo de hacerla pedazos.
Jud. Tèn, no la rompas, que es yerro!
Man. Yà abatida mi grandeza:
yà mis altos pensamientos
rendidos à aqueste vitrage?
Aora; penas, me acuerdo,
que de toda esta desfachada,
fue fixo presagio el sueño.
Solo en esto no acertò
aquel Profeta, que alientos
tuvo, sin dicha de Apolo,
pues de todos mis trofeos
siempre fue nuncio feliz.
Jud. Sin duda muriò por esso.
Suena Musica.
Man. Mas què musica suave,
que es dulce imàn de los vientos;
sonando viene en el ayre?
Jud. Serà algun duende barbero.
Man. Segunda vez se repite,
y parece que suspenso
me arrebatara la atencion
à sus sonoros acentos.
Canta vn Angel en vna traxapoya.
Ang. Busca al gran Dios de Israèl,
sin tardarte arrepentir,
que èl te faldrà à recibir,
si tu le buscas à èl.
Man. Busca al gran Dios de Israèl,
sin tardarte arrepentir,
que èl te faldrà à recibir,

Manases, Rey de Judea.

Si tu le buscas à él:
Cielos, que aviso es aqueste
que en mi ceguedad penetro,
y parece que en el alma
me infunde nuevos alientos!
Yo, borrando las pisadas
de mi padre, adoro ciego
tantos Dioses, quando el solo
adoraba à vn Dios eterno?
Si estos Dioses ha seguido,
si estas Deydades, que al Cielo
de mi pecho me arrebatan
la adoracion que les debo,
son verdaderos, y tienen
todo el poder, que creo;
como à librarme no vienen,
quando en el mayor empeño,
para mi alivio los llamo,
y este, à quien ultrajo ciego,
me viene à buscar à mi?
Sin duda es el verdadero,
pues mas piadoso, y benigno,
sin reparar que le dexo
desamparado de todos,
me busca, quando le ofendo.
Esaías no me dixo,
que era yo ascendiente Regio
del prometido Mesias,
de aquel, que al mundo viniendo,
ha de restaurar de tantos
el preciso cautiverio,
y que de mi naceria
fruto, que diesse à los tiempos
aquella candida Flor,
que en su virginal materno,
alvergue avia de encerrar
este Divino portentoso?
Pues yo he ser rama inutil,
yo he de ser tronco grosso,
yo he de ser bastardo nudo,
yo he de ser escalon feo
de aquel arbol, que juntando
en vn Divino sugeto,
voz, y forma, noche, y dia,
vida, y muerte, tierra, y Cielo,
ha de llegar, rama à rama,
à emparentar con Dios mismo?
Sin duda errado he vivido,

corregir mis passos quiero.
No es esta la senda fixa
por donde llegar intento
à triunfo tan soberano?
buelvase atrás el deseo,
enmiendese la memoria,
corrijase el pensamiento.
Mas que ceguedad divierte
mis oidos, quando advierto
tantas culpas cometidas,
tantos errores sangrientos,
que contra el Dios de Israel
cometi, barbaro, y ciego?
Que importa que me aconsejes
que le busque, quando veo,
que yo he cerrado la puerta
à sus piedades, pues pienso,
que à ser el mismo demonio
capaz de arrepentimiento,
antes que yo le tuviera,
pues son mis delitos fieros
tales, que aun al mismo Dios
senda descubrir no puedo,
ni en él, para mi, perdon,
ni en él, para mi, su ruego?

Canta vn Angel.

Aunque te ayas detenido,
tu culpa no te acobarde,
porque nunca llega tarde,
el que llega arrepentido.
Manas. Aunque te ayas detenido,
tu culpa no te acobarde,
porque nunca llega tarde,
el que llega arrepentido.
Cielos, luego aunque he tardado;
su piedad esperar puedo?
luego aun cabe su clemencia
en mis arrepentimientos?
Pues como ya no desato
las dos fuentes, que en el pecho
se trasladan à los ojos?
como en lagrimas no vierto,
de mis intensos delitos,
el detenido veneno?
Dureza es del corazon;
pero no, que antes advierto,
que aunque àzia fuera no llora;
està llorando àzia dentro.

De Don Juan de Orozco.

Y como el rio que corre,
quando mas manso, y sereno,
con mas raudal, y violencia,
sin fallarse de su centro,
assi yo el llanto que vierto
sin trasladarle à los ojos,
en la esfera de mi pecho,
es llanto menos ruidoso,
pero llanto mas perfecto.
Y si advierto, que allà el alma
està en mis delitos feos
tan manchada del error
que siempre estuve creyendo,
que aun hasta mis mismos ojos
haze horror, si verlos quiero;
no desperdiciar el llanto
es oy mi mayor acierto,
pues mi dolor advertido,
viendole de manchas lleno,
le vierte en el corazon,
porque se salve con ello.
Ha, como va despertando
mi torpe conocimiento!
ha, como de mis delitos
yà la gravedad penetro!
Y como aora conozco
que he vivido sin consejo,
sin sentido, ni razon,
sin alma, ni entendimiento!
Mas si lo entiendo mejor,
decir que he vivido, es yerros;
miente mi necio descuido,
que aora à vivir comienzo,
pues si fue muerte el pecado,
hasta aora estuve muerto.
Pues padezca yo desdichas,
sufra este vil cautiverio,
caygan mál calamidades
sobre mi, pues las merezco.
Yà llevarè esta cadena
con mas gusto, y mas aliento,
pues entre el arte, y mi culpa,
là avemos labrado à vn tiempo,
que èl puso los eslabones,
pero yo puse los yerros.
Mas si acafo (inmenso Dios)
siento no estar en mi Reyno,
es por no poder volver

à borrar el mal exemplo
de los que à mi imitacion
ofrecen varios incienso
à tantos idolos, como
levantè altares sobervios.
Llevadme, Señor Divino,
donde con nuevos afectos
pueda publicar quien sois,
y sepan todos, que fueron
ceguedades de mi honor,
y escandalos de mi pecho
todas aquestas ofensas,
que os hice obstinado, y ciego;
Mas, Cielos, que Paraiso
viene cortando los vientos?
Baxa vn Angel en vna tramoya, y co-
can chirimias.

Ang. Manases.

Man. Que es lo que escucho,
Cortesano de los Cielos?
Ang. El Dios de Israel, que ha visto
tu justo arrepentimiento,
à libertarte me embia,
porque te ponga en tu Reyno.
Jud. Cielos, grande nueva es esta;
que juntos los dos, es cierto,
que avemos de ir à Judèa,
si este Angel no es grillo.
Ang. Quitate, pues, la cadena.
Man. Yà se rompe à tu precepto;
Ang. Ponte à mi lado.
Man. Yà os sigo.
Jud. Y à mi me dexa, Mancebo?
Ang. No puedo llevarte.
Jud. Por que?
Ang. Porque orden de Dios no tengo;
Jud. Pues lleveme allà sin orden.
Ang. No es posible.
Jud. Pues apelo,
y por Dios que he de llegar
allà tan presto como ellos,
aunque le encargue à algun diablo,
que me lleve por el viento.
Suben por la tramoya el Angel,
y Manases.
Dent. Viva Amon, Rey nuestro.
Uros. Viva.
Otros. Aclame el mundo su nombre!

Salen la Reyna, Zelfora, y Damas.

Zelf. Ya está todo prevenido para que Amon se corone en ausencia de su padre; pero llegan mis temores à presumir : : :

Reyn. Di, prosigue.

Zelf. Qué pienso, que Amon se esconde por escusarse el aplauso Real, que como conoce que su padre vive, quiere dar aumento à los blasones de hijo obediente, tanto, que se ha negado à las voces lisongerías, que le ofrecen festivas aclamaciones, como si entre los laureles que à su frente se disponen, aspides viera enroscados, para doblar sus temores.

Reyn. Esta no es voluntad suya, sino locas presumpciones de Emanuel, que tan soberbio à mis intentos se opones; mas ya verá en su castigo la fuerza de mis rigores.

Sale Emanuel.

Eman. Señora, ¡a acción mas digna de que el tiempo la corone, de que en laminas se escriba, y que se dilate en bronce, ha intentado Amon tu hijo; pues viendo que le dispones corona, y triunfo, se encubre, y negado à sus favores, aun del sol huye los rayos, porque noticias malogre el alborotado pueblo, que no dexa tronco al bosque, no dexa rama à la selva, y no dexa peña al monte, donde al Príncipe no busques; pero si sus quejas oyes; pero si sus passos sientes, qual suele el escollo inmóvil à los combates del mar, burla sus passos, y voces,

Reyn. Estas son quimeras tuyas, à tus locuras conformes, por oponerte à mi gustos; pero al que necio lo estorve, al que barbaro lo impida, haré que el castigo compre con su misma sangre, y sean estas cosas que componen regio amparo del teatro, exemplar, que al mundo assombre, viéndose jaspe teñidos, quando su cuello los toque.

Eman. Señora, engañada vives, que en tu Palacio, en tu Corte, no ay vasallo que mejor cumpla sus obligaciones de obediente, y de leal: Pero que divinas voces, con suspensión de admirable, vistiendo él ayre à colores, en su region se dilatan?

Reyn. Suspenas admiraciones me causan nuevo prodigio.

Zelf. Parece que vierten flores entre cambiantes reflexos, esos celestiales orbes.

Baxa un Angel con Manases.

Ang. Ya te dexo en tu Palacio.

Manas. Cielos, divinos favores!

Ang. Queda en paz, dichoso Hebreo, porque tus venturas logres.

Buela el Angel.

Eman. Ay maravilla mas nueva!

Reyn. Y dexa en los corazones assombro, y piedad.

Zelf. Quien es, para que respetos cobre alma, y voz, el que la tierra de las supremas regiones traxo un Paraiso hermoso?

Manas. Todo en mi bien se dispone.

Aquí está mi esposa (ò Cielos!)

tambien en justos temores veo al que ofender queria.

Amigos, que dilaciones turban el conocimiento

de vuestro Rey?

Reyn. No congoxes

el alma con nuevas dudas, para que el credito estorven de que pueda ser mi esposo.

Eman. Puede aver mas confusiones! tu eres nuestro Rey?

Zelf. Apenas tus palabras, que las oye el sentido, las admite, rendido à las turbaciones, como postrado à los miedos, para que el alma se assombre.

Manas. Sin duda vengo muy otro, pues ninguno me conoce.

Yo soy Manases, amigos, yo soy Manases, el hombre peor que ha tenido el mundo, que de las duras prisiones, por mandamiento de Dios, me traxo un Angel, adonde confiesse, postrado en tierra, mis culpas, y mis errores.

Yo soy vuestro Rey, amigos, Dios me embia, porque lloré sus ofensas, y las vuestras, con tantas satisfacciones, que pueda aplacar al Cielo, que tan piadoso conoce arrepentimientos míos:

las falsas adoraciones de Dioses mentidos, sean burla de sus mismos Dioses.

No ay mas Dios, que el de Israel, que viva eterno su nombre escrito en su pecho mismo, para que humildes le invoquen quantas criaturas formò en la maquina del Orbe, que fabricò su palabra, Angel, Cielo, Tierra, y Hombre.

Los Idolos que adoraba con perfumes, y oblationes, oprobrio sean de mis plantas: hasta sus cenizas borre de la mentirosa imagen de Apolo, adonde responde,

por introducirse à luces, quien vive culpas enormes, siendo Cherub despeñado,

adonde gemidos se oyen, con los tormentos opuestos entre hielos, y entre ardores. Esta Octava, coronada de rayos que la compone el metal de Ofir, mis manos al precipicio la arrojen, y en su mismo altar se quemé: Solo al inefable nombre de Dios, aromas suaves, porque el Dios mentido lloré; si en él vive quien le aliente; y porque à un tiempo se note, que si le honré con incienfos, le destruyo con vapores.

Reyn. Qué prodigiosa venganza! sola el alma te responde, señor.

Manas. El Cielo es quien hace tan nuevas transformaciones: Emanuel, perdon te pido de los tormentos atroces con que di muerte à tu padre; y con pensamientos torpes, que gobernaba el poder, intentado : : : Mas perdone mi labio la ofensa tuya, que publicaré à voces, si tu me lo permitieres: pero el castigo, conforme à un mal intento, les pido à tus pies, que me baldonen; y castiguen, hasta que la justa venganza tomen.

Se resiste Emanuel.

Eman. Señor, hechura soy tuya; tu esclavo soy, no corones mi humildad con vanagloria; que son costosos favores.

Zelf. Manases, Rey, y señor, tu Magestad no desdore la grandeza.

Manas. En la humildad pone Dios honras mayores.

Reyn. Pues las insignias Reales, que la falta de tu nombre dispuso para tu hijo, están prevenidas, logre

Manafes, Rey de Judæa.

nuevos aplausos mi dicha,
porque de nuevo corones
tu frente con nueva vida,
pues quiere Dios que mejores
la que has gastado en su ofensa.
Manaf. Ni os resiste, ni os responde
(por ser voluntad del Cielo)
quien sus delitos conoce,
para cobrar lo perdido
con mejor gobierno, adonde
vereis lo que puede el Cielo,
que muda los corazones,
facando cristales puros
de las entrañas de vn monte.

Sacan en fuentes todas las insignias Reales, y en otra la espada, y sombrero, y vá poniendoselas
Manafes.

Reyn. La Magestad muy bien puede
medir humildes acciones

que el contrito corazon
bien puede ser limpio norte
por donde camine el Rey,
aunque Purpuras le adornen.
Eman. Quando mereció Judæa
tan nuevas dichas? pregone
grandezas de Manafes
el Reyno.

Zelf. Y publique à voces,
que felices siglos viva.

Todos. Viva Manafes.

Sale Judas.

Jud. Señores,
aguarden, que ay mas que ver,
el Poeta, porque logre
vuestro aplauso, me ha traído
(porque vn victor pida à voces)
por arte de encantamiento:
Vuestras mercedes perdonen,
que este fue el segundo parto,
recemosle vn Pater noster.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferente
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Anton*

Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz,

Año de 1730.